

Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Licenciatura en Trabajo Social

MONOGRAFÍA FINAL

“Diferentes culturas en un mismo hogar: Niños Sordos con padres sin antecedentes de discapacidad auditiva”

María Noel Míguez
Nº 920071

Montevideo, ... de 1997

ÍNDICE

Prólogo	3
I. Introducción	4
II. ¿Trabajo Social y discapacidad auditiva?...	8
III. Cultura Sorda - Cultura Oyente	10
IV. Conflicto entre dos culturas	14
V. Educación y opresión	18
VI. Convivencia de dos culturas en un mismo hogar	21
VII. Conclusiones	27
 Bibliografía	

PRÓLOGO

Ivette Zegers de Beyl es madre Oyente de una niña Sorda. Hace un par de años, en Bruselas (Bélgica), hizo una exposición contando algunos de los aspectos fundamentales de la relación con su hija. Tituló su trabajo “Danza con Sordos”, haciendo referencia a la película “Danza con Lobos”, ya que en ésta se muestra el reencuentro de un individuo con un grupo que posee una cultura diferente y que está por ser destruida por la suya; se cuenta, también, cómo a partir de un sentimiento de “extranjerización” por parte del ahora “diferente” se va produciendo el descubrimiento progresivo, el respeto por lo Otro, para culminar con el entusiasmo del individuo por esa otra cultura. *“Vi a nuestra hija, María, cuando ella tenía 4 años, bailando en la playa alrededor de su nombre, el cual acababa de escribir en la arena. Muy cuidadosa, y en un ritmo jubiloso, levantaba los brazos al cielo en señal de las letras del alfabeto gestual. Ella era totalmente muda -en el sentido oral- en esa época, pero venía de descubrir la dactilología¹, su primer acceso a la escritura.”*

Cuando una persona Oyente acepta, a pesar de los prejuicios que puedan existir, reencontrarse con personas Sordas, cuando poco a poco el Oyente entra en su danza, este mundo en el que no hay ni silencio ni ruido se transforma en un mundo lleno de colores.

¹ En la lengua de señas cada letra del alfabeto tiene un símbolo de manera de poder hacer nombres propios, palabras que no se comprendan, etc. Mediante el dactilológico se describe la palabra letra por letra.

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo cumplir con lo establecido curricularmente para dar por finalizada la Licenciatura en Trabajo Social. De los posibles temas que pudieron jugar en mi imaginación para esta Monografía Final, no pude más que elegir el que ha sido para mí un desafío munido de fascinación y encanto: la situación de los niños Sordos con padres sin antecedentes de discapacidad auditiva.

Significa un desafío, puesto que no es un tema muy estudiado en nuestro medio, menos aún desde la perspectiva del Trabajo Social. Esto se debe a que, por un lado, no es una cuestión de relevancia para quienes no se hallen en él involucrados; por el otro, resulta difícil para los Oyentes, en la mayoría de los casos, reconocer la existencia de un mundo diferente, donde los sonidos, las voces, los ruidos, la música, etc. no son percibidos de la misma manera. Lo que de hecho trae aparejado permite que uno se fascine y encante al incursionar en el mismo.

Para definir a los Sordos, se habla generalmente de Sordomudos, término que se explica por una histórica preferencia de designar a los Otros según sus actos y lo que es visible de ellos. Hablar -con la boca- o no hacerlo, se ve: es un acto. No comprender, no se ve: resulta más bien un estado. El calificativo mudo no resulta el apropiado para caracterizar a una población que por su necesidad de comunicarse ha llegado a inventar hasta una lengua: la lengua de señas. Por tal motivo, se denominará a esta población no en función de características externas, sino por lo que hace a su condición. Se hablará, entonces, de Sordos y no de Sordomudos.

Generalmente, se reconoce a los Sordos sólo por su deficiencia auditiva, ignorándose así la forma en que organizan su mundo sensorial y su lengua a través de lo que sus ojos perciben, cómo conocen el mundo exterior y todo lo que conlleva la dimensión cultural de la Sordera. Aunque la manera de percibir el mundo y de comportarse en él dependerá de las habilidades de cada uno, de sus capacidades para la interacción, de la influencia del medio, de la producción y reproducción de sus formas sociales de vida, es acertado hablar del modo de ser del Sordo, de la comunidad Sorda, de la psicología e ideología del Sordo. La posibilidad de ser persona, de conformar un yo perfectamente diferenciado y único, de desarrollarse e identificarse como Sordo, muchas veces es difícil para esta población. El ser Sordo se refiere a una condición de vida y eso hay que tenerlo siempre presente.²

Es importante tener en cuenta, tal como lo señala Foucault, la distinción que en estos tiempos se realiza entre lo normal y lo patológico, delimitando negativamente lo diferente. Con aparente fundamento, nuestra cultura ha dividido las “conformidades” de las “desviaciones” - para utilizar términos citados por dicho autor-, dándole el estatuto de la exclusión a lo que se trata de juzgar y el de la inclusión a lo que se trata de explicar. Los términos de esta dicotomía siguen en vigencia, se aceptan o rechazan los mismos elementos; lo que se ha modificado es la relación entre lo excluido y lo incluido -lo que se rechaza y lo que se acepta-, que admite ahora posibilidades de desviación a nivel del cuerpo, *“en esos márgenes de acción que rodean el*

² Véase: Lic. José M. Herrera Romero, “Canales de comunicación en familias de personas que padecen Sordera”, Revista N° 5 - UNAM (Trabajo Social - México), abril/junio de 1994. pp. 50-57.

ejercicio del alma y del cuerpo"³. En este sentido, la aceptación social de la Sordera se mantiene dentro de los términos de la relación inclusión-exclusión, si bien ha cambiado su forma. Ser padres hoy de un niño Sordo no es percibido como un "castigo de Dios"; sin embargo, se han generado otras vías para juzgar y explicar esta Sordera que, en última instancia, no hacen más que diferenciar lo normal de lo patológico, que lleva a que se continúen impulsando sobre esta población modelos de adaptación y control social: *"Desde tiempos inmemoriales la sociedad se ha encargado de mantener alejados de ella a todos los individuos que salieran de los límites de la "normalidad". Los métodos podrían ser inhumanos, respondían o no a una posición científica, pero también a miedos y ansiedades que generaban estos seres "diferentes". En nuestros tiempos los métodos, tal vez, son diferentes -más sutiles, quizás-, pero los miedos siguen existiendo"*⁴.

El tema de las discapacidades es sumamente complejo y amplio. Los planteos resultan siempre unidireccionales, desde la sociedad hacia el discapacitado. Son los individuos "normales" los que deben hacerse cargo de aquellas personas que se hallan en "inferioridad" de condiciones, sin hacer discriminaciones del tipo de discapacidad que tengan, sin valorar cual es el aporte que puedan realizar. El punto está en que siempre que se cataloga a alguien de "diferente", se lo está marginando, se le están quitando las posibilidades reales de desarrollo de sus capacidades innatas.

Para los fines del presente trabajo, se parte de un concepto específico de discapacidad auditiva, el cual implica distinguir al Sordo desde la Sordera severa o profunda, bilateral, congénita o adquirida desde muy pequeño, no hereditaria y prelingüística. Más allá de la generalidad que se realice es importante tener en cuenta que cada caso, cada historia, es diferente, por lo que el desarrollo del niño dependerá de varios factores más allá de que posean estas mismas características. Asimismo, se hará referencia a padres sin antecedentes de discapacidad auditiva, para diferenciar las repercusiones de la llegada de un niño Sordo a una familia sin antecedentes de Sordera de las que sí los tienen.

La Sordera severa y profunda aluden, la primera, a pérdidas muy importantes en la audición, y la segunda, a pérdidas totales. Que ésta sea bilateral significa que la Sordera severa o profunda se da en ambos oídos⁵. Congénita en cuanto a que es de nacimiento; se consideran, también, los casos de niños que desde casi recién nacidos han perdido la audición⁶. No hereditaria hace referencia a niños Sordos hijos de padres Oyentes -esta diferencia es

³ Michel Foucault, "Genealogía del poder" Nº 18 - "La vida de los hombres infames", Ediciones Endymian, Colección dirigida por Julio Varela y Fernando Alvarez-Uría, Madrid, 1990. pp. 23-24.

⁴ Psic. Ana María González. "El discapacitado y el técnico: Una relación complejamente humana", Revista Nº 16 "Educación y Derechos Humanos", Julio de 1992. p. 15.

⁵ Se puede dar el caso de Sordera profunda unilateral, por lo que la persona no tiene mayores dificultades en la adquisición de la lengua oral.

⁶ En nuestro país, una de las causas más determinante para la pérdida auditiva de niños que nacen Oyentes es la Meningitis Encefalitis Aguda Supurada (M.E.A.S.).

fundamental, ya que el niño que nace Sordo en un hogar de padres Sordos y por tanto usuarios de la lengua de señas adquiere esta vía de comunicación en los mismos períodos y con las mismas características que los niños Oyentes frente a la lengua oral⁷-. La importancia de la audición normal desde el nacimiento para el desarrollo del habla justifica la necesidad de determinar en qué momento la audición del niño dejó de ser normal; de ahí que se hable de Sorderas pre y poslingüísticas según sean anteriores o posteriores a la adquisición del habla. La Sordera prelingüística genera un conjunto de alteraciones en el desarrollo cognitivo, afectivo y social del niño.

El tipo de Sordera al que se está haciendo referencia significa en la infancia aproximadamente un 2 por 1.000 de la población, ascendiendo dicho porcentaje a 17 y 50 por 1.000 en los casos de recién nacidos de alto riesgo -prematuridad, bajo peso, asfixia neonatal, infecciones perinatales, etc.-. Resulta sumamente difícil en nuestro país -fundamentalmente porque no se realizan los estudios correspondientes al caso a todos los recién nacidos- diagnosticar este tipo de Sordera. Recién a los 18 meses se detectan pérdidas auditivas importantes -es decir, más allá de la población antes mencionada- en el 1,2 por 1.000 de los niños.

La Sordera en un integrante de la familia impacta de modo determinante en su dinámica, viéndose afectadas en gran medida las relaciones humanas. Es evidente que si los padres son Oyentes esperan tener un hijo Oyente, razón por la cual les es extremadamente difícil aceptar la llegada de un hijo Sordo. Sorpresiva y radicalmente cambia el ritmo de vida del núcleo familiar, ya que el niño requiere una atención especial, como ser, consultas médicas, escuelas especiales, valoraciones; lo que se ve agravado por la incomunicación o el rechazo de la comunidad que ignora la situación real de su niño Sordo. Estas y otras tantas experiencias forman la tristeza, la decepción, la angustia o los éxitos y alegrías de los padres en los avances que el niño vaya logrando. Por tal motivo, dependerá de la función y del lugar que ocupe este niño en la familia cómo se caracterizará su desarrollo.

La mayoría de los niños Sordos adquiere lenguaje⁸ y construye su substrato cognitivo debido al conocimiento y utilización de la lengua de señas -y manejo de la lengua oral a través del bilingüismo-, más allá de que lo logren tiempo más tarde de lo "normal" ya que su ingreso en los ámbitos donde ésta se desarrolla se lleva adelante en etapas más tardías de su crecimiento. Sin embargo, otros niños Sordos no adquieren lenguaje, puesto que se ven privados del contacto con personas Sordas y con la lengua de señas. Estos niños, muchas veces oralizados hasta determinado nivel, no experimentan nunca el proceso natural de construcción de los fundamentos cognitivos para su actividad verbal.

Quisiera hacer una aclaración que considero necesaria. A lo largo de todo el trabajo se habla de Sordos con S mayúscula y de Oyentes con O mayúscula. Esto se debe a que, tras haber leído varios autores escribiendo sobre este tema y percibir que muchos de ellos llevan a cabo

⁷ Aquí se está tomando como natural la adquisición de la lengua de señas por parte de los padres Sordos de estos niños Sordos. En el caso de ser padres solamente oralizados, la transmisión de una lengua se hace casi imposible entre padres e hijos, ya que los padres no manejan casi la lengua oral ni tampoco han tenido acceso a la lengua de señas. La comunicación en estos casos se torna, aún, más difícil.

⁸ Se toma en cuenta el término "lenguaje" como modo de construcción del substrato cognitivo, al cual se puede llegar, ya sea por la lengua oral o la lengua de señas.

esta división como forma de diferenciar dos culturas igualmente importantes, opté por tomarlo en cuenta para la presente monografía.

En la actualidad se está dando un importante debate sobre cuál es la mejor manera de que los Sordos se “integren” en la sociedad, ya sea oralizándolos solamente, mediante el bilingüismo - lengua de señas y lengua oral-, sólo lengua de señas, privilegiando a la lectura y la escritura como medio para la educación y adquisición del lenguaje, etc. Obviamente, el apostar por una de las opciones lleva a que se produzcan encuentros y desencuentros. De más está decir que las diversas posiciones tienen razones de fundamento para su diferenciación y el respeto por una y otra logra una discordancia positiva en favor de la población de la que se está tratando. Por tal motivo, y en virtud de mi clara orientación en esta discrepancia, confío en que este trabajo sea bien recibido por los que se hallen inmersos en este tema en sus diferentes posturas y por quienes comienzan a conocerlo.

Para la realización del presente trabajo, el optar por estudiar un área temática tan amplia como es la de la discapacidad auditiva me llevó a tener que elegir el cómo pretendía manejarla y manejarme: podía describir ordenadamente todos los aspectos que hacen a la misma, o podía describir exhaustivamente y analizar un aspecto de ésta. Apuntando básicamente a lo segundo, el tema de la presente investigación versa sobre la convivencia de dos culturas, la de los niños Sordos y la de los padres Oyentes sin antecedentes de discapacidad auditiva, que viven en un mismo hogar.

Lograr un acercamiento al tema de la convivencia de estas dos culturas no resulta fácil debido a la poca literatura específica existente. Por tal motivo, para llevar a cabo este trabajo se realizó una investigación de tipo exploratoria. ¿Cómo se pretende lograr un acercamiento al objetivo planteado? A través de tres ejes temáticos que se consideran básicos. El primero, demostrando la existencia de dos culturas -la de los Oyentes y la de los Sordos- y cómo éstas se reflejan a través de sus diferentes lenguas. El segundo, analizando el conflicto que se crea a partir de la existencia de estas dos culturas. Y el tercero, logrando un acercamiento de cómo la educación formal puede ser una herramienta de dominación de la Cultura Oyente sobre la Cultura Sorda. Estos tres puntos serán utilizados como base para analizar la convivencia en el ámbito familiar entre estas dos culturas.

Realizar un recorte “geográfico” y proponerme estudiar el tema en cuestión en lo que hace solamente a nuestro país resultaba un camino realmente difícil de seguir. Por un lado, el área de la discapacidad auditiva en el Uruguay casi no se toma en cuenta como tema de estudio; por el otro, en diferentes países de Europa, América del Norte y mismo América Latina se han realizado interesantes estudios sobre este tema que pueden servir de base fundamental para el presente trabajo. De todas maneras, se trata de focalizar la atención en lo que respecta a nuestro país y en la actualidad, más allá de las dificultades recién expresadas.

II. ¿TRABAJO SOCIAL Y DISCAPACIDAD AUDITIVA?...

Existen tres formas principales de ordenar el proceso de comunicación entorno al Sordo: auditivo, viso-espacial, bilingüismo. Mediante la primera, se procura que el niño oiga y a partir de ello hable, o sea, implica ver al Sordo desde la perspectiva del Oyente focalizando la atención bajo criterios de comunicación; desde mi punto de vista, se prioriza que el niño Sordo se comunique con las personas Oyentes, pero no que desarrolle su sustrato congñitivo. A través de la segunda, el hecho de atenerse sólo a posibilidades viso-espaciales -lengua de señas-, hace que el Sordo sea el centro y el resto deba ajustarse a él. La tercer postura apunta a la enseñanza de la lengua de señas -como lengua natural del Sordo- y a la lengua oral -como modo de comunicación con personas Oyentes no usuarios de la lengua de señas-; esto implica considerar las oportunidades y posibilidades para la acción, con un enfoque centrado en la persona y su medio. Aquí, creo yo, es donde el Trabajador Social puede intervenir; de más está decir que de manera interdisciplinaria, considerando los aportes de fonoaudiólogos, médicos, psicólogos, pedagogos, sociólogos, antropólogos, etc.

¿De qué manera se lograría esta intervención? Desarrollando procesos de educación social al sensibilizar a la comunidad, atendiendo a los Sordos e involucrando a los padres en este proceso educativo, aportando conocimientos nuevos, sistematizando información de manera de lograr un mejor conocimiento del ámbito de acción, dilucidando la situación y necesidades de los niños Sordos y considerando los recursos que se tienen para utilizar, indicando qué métodos podrían fomentarse y apoyarse y cuáles deberían cambiarse, etc. Es fundamental la elección de medidas sociales correctas desde el comienzo de los programas que apuntan al trabajo con niños Sordos. De ello depende, en gran medida, que estos niños tengan una mayor y mejor adaptación a la vida social.

En la actualidad, en general, las escuelas de Sordos tienen una intención asistencialista y reparadora. ¿Qué se logra con esto? La formación de analfabetos funcionales, personas con una baja autoestima y valorización, sin derecho de expresión y libre comunicación, individuos desprotegidos legalmente, seres ampliamente dependientes y que pretenden que el Oyente les solucione todas sus inquietudes. La historia de la Sordera y de la deficiencia en general es una historia del asistencialismo. Se trata de restituir algo a alguien para que no se convierta en un riesgo social. ¿No sería interesante, entonces, abrir aquí una puerta y hacer nuestro aporte desde el punto de vista del Trabajo Social?

El Trabajo Social poco ha hecho hasta el momento para cambiar esta situación. Creo que ya es hora de empezar a mirar más detenidamente nuestro entorno inmediato y dirigir nuestra atención, también, hacia aquellas poblaciones minoritarias a las que les hemos brindado poco o nada de nuestro aporte.

III CULTURA SORDA - CULTURA OYENTE

Para demostrar la existencia de dos culturas -la de los Oyentes y la de los Sordos- y cómo éstas se reflejan a través de sus diferentes lenguas, es importante tener en cuenta varios aspectos: qué se define como cultura, qué es la comunicación, qué es la lengua de señas, cuál es la diferencia entre ser usuario de la lengua oral y ser usuario de la lengua de señas y la consecuente pertenencia a una u otra cultura.

Desde el punto de vista antropológico se define a la cultura como la forma de vida de un pueblo, la suma de sus modelos de comportamiento aprendidos, sus actitudes y cosas materiales. Designa tanto las formas de adaptación claramente humanas como las formas distintivas en que las diferentes poblaciones humanas organizan sus vidas. Robert Levine define a la cultura como un *“cuerpo organizado de reglas relativas a los modos en que los individuos de una población se comunicarían entre sí, pensarían acerca de sí mismos y de sus ambientes, y se comportarían unos respecto a otros y respecto a los objetos que les rodean. Las reglas (...) son reconocidas por todos, y actúan, por lo general, para limitar la gama de variación en los patrones de comunicación, de valores y de conducta social dentro de esa población”*⁹.

Desde esta perspectiva se puede diferenciar con bastante claridad la existencia de una cultura de los Oyentes y una cultura de los Sordos, en la medida que cada uno posee reglas de comunicación específicas, percibe su mundo interno y externo de diferente manera, se comporta con cierta homogeneidad teniendo en cuenta las diferencias propias de cada persona. Esto no quita que ya sea una persona Sorda como una persona Oyente, por vivir dentro de un mismo país, compartan una misma cultura nacional -o diferentes culturas a la interna del país, dependiendo del mismo-, su folklore, sus símbolos, sus valores, sus costumbres, etc.. La distinción está en que, más allá de vivir en una u otra parte del mundo, existen reglas específicas que hacen características a una y otra cultura.

Se podría haber hablado de subcultura Sorda y subcultura Oyente, pero aquí se planteaba una doble problemática. Por definición, categorizar a la Cultura Sorda como subcultura no hubiese resultado incorrecto, ya que sería una cultura específica de una minoría dentro de un sistema cultural mayor. Pero se habla de la Cultura Sorda no de la subcultura Sorda, así que se aceptó el término utilizado por los diferentes textos que se refieren a esta temática. Siguiendo con este razonamiento, la Cultura Oyente no es específica de una minoría sino todo lo contrario, por lo que no se la podía definir como subcultura Oyente. En virtud de estos dos puntos, se optó por definir a ambas como culturas, pero aceptando que responden a reglas básicas que integran su sistema cultural mayor.

Una cuestión que es importante tener bien definido es el concepto de comunicación. Una de las acepciones que realiza la Enciclopedia Grijalbo, la define como el *“proceso de transmisión de un mensaje entre un emisor y un receptor a través de un medio, que requiere un código común a ambos”*. Es fundamental este punto de tener un código común entre emisor y receptor, el cual no tiene por qué estar escrito en algún sitio, tan sólo basta con que se

⁹ Robert A. Levine, “Cultura, conducta y personalidad”, Colección Manifiesto, Serie Antropología, Akal Editor, Madrid, 1997. pp.15-16.

comprenda. Para ello es imprescindible que ambos manejen la misma lengua, que se entiendan.

Para el presente trabajo se toma como base la definición antes mencionada, pero, a su vez, se le incluyen otros aspectos que se consideran importantes. Así, comunicación consiste en hacer al otro partícipe de lo que uno ha vivido, siendo éste un proceso complejo ya que da referencia, realidad y contenido cultural al acto comunicativo. De este modo, la comunicación, al no ser meramente la emisión de sonidos, sirve para recibir y transmitir informaciones que le den al niño Sordo el poder de desenvolverse de forma amplia en los aspectos emocional, social y cognitivo, ya sea con otras personas Sordas como con personas Oyentes. Por esto, entre otras cosas, apostamos al bilingüismo. La comunicación sólo es posible en el marco de la cultura.

Una cultura no se desarrolla por el simple hecho de permitirle a un grupo de gente ser “diferente”, sino que lo hace a través de los años, de los siglos, sin necesidad de que sus miembros convivan como grupo, a través de las experiencias en común. La Cultura Sorda se ha desarrollado precisamente a través de estos lineamientos. La Sordera es, en efecto, una manera de vivir y de percibir el mundo. Por tal motivo, existe una lengua y una cultura propias. A través de la lengua de señas se pueden expresar los pensamientos más complejos y los razonamientos más abstractos; se pueden hacer declaraciones de amor, de humor, poesía, juegos de palabras, insultos, etc. Así, esta lengua constituye la fuerza cohesiva del grupo y el elemento que hace que sus miembros no se valoricen en términos de pérdida auditiva. Surge, al igual que las diferentes lenguas, como producto de una conjugación de elementos que se relacionan de una manera particular y se constituye en un factor determinante en el desarrollo de la identidad y del sentimiento de pertenencia social de quienes la utilizan.

La lengua de señas se constituye en un elemento insustituible en el acceso de la simbolización y de la conceptualización, ya que el establecimiento de este sistema lingüístico parte del procesamiento de la información visual verbal. Da al niño Sordo la posibilidad de construir sus significados, elaborar su conocimiento del mundo y transmitírselo a aquellos que lo rodean. A su vez, como ya se ha mencionado, lo hace perteneciente a una comunidad que le da un medio de identificación como individuo.

La lengua de señas no es la transposición gestual de la lengua oral. A los efectos de esta afirmación, se tomarán en cuenta dos aspectos: uno biológico y otro lingüístico.

Desde el punto de vista biológico, cómo se desarrollan la lengua de señas y la lengua oral a nivel del cerebro es diferente. Se ha demostrado que el hemisferio izquierdo lleva adelante las funciones lingüísticas, mientras que el hemisferio derecho contiene muchas funciones visoespaciales. Se ha descubierto que existe una separación entre lenguaje y funciones visoespaciales no lingüísticas. Entonces, pensar que una lengua es la transposición gestual de la otra cuando una se maneja en el espacio y se percibe visualmente y la otra se desarrolla por funciones lingüísticas, es biológicamente incorrecto. Por otra parte, la lengua de señas, al estar organizada en el cerebro, tal como la lengua oral -lo que no significa de la misma manera, como se ha visto-, es por lo que se afirma que ésta es una lengua natural. En consecuencia, presenta un período crítico precoz de aprendizaje.

Desde el punto de vista de la Lingüística, se han efectuado importantes avances en el estudio de la lengua de señas. Con los aportes de Chomsky ¹⁰, se pudo llegar a la conclusión de que la estructura de la gramática es una característica innata de la especie humana. Un niño no tiene necesidad de aprender la gramática para hablar, puesto que posee consigo las estructuras. Estas, poco a poco, son activadas por las informaciones implícitas que él reconoce al comprender lo que los demás dicen. Esta gramática de base, común a todas las lenguas, depende de estructuras neurológicas precisas, las que son de alguna manera activadas para el uso efectivo de determinada lengua. En las últimas décadas se ha establecido que la lengua de señas comprende un sistema lingüístico completamente desarrollado, que se apoya en el uso del espacio y del movimiento de las manos -por tanto, se dice que está regida por una gramática de orden espacial-, en lugar de modulaciones acústicas tracto-vocal -como es en el caso de la lengua oral-. La comunicación gestual primitiva, desarrollada espontáneamente por la población que estamos tomando en cuenta, es lo que estaría permitiendo que esos niños preserven el sustrato neurológico necesario para la posterior adquisición de la lengua de señas. Esta lengua gestual primitiva se desarrolla espontáneamente entre estos niños y las personas Oyentes que conforman su entorno inmediato -padre, madre, hermanos, abuelos, etc.- con quienes no encuentran otra posibilidad de comunicación, al menos en sus primeros meses o años de vida ¹¹.

Por todo lo antedicho es que se hace especial hincapié en recalcar que la lengua de señas no es un sustituto de la lengua oral. Ella constituye una verdadera lengua. Entonces, ¿no resulta fundamental aceptar que la forma de comunicación natural de un individuo es aquella para la cual la persona está más preparada?

Se considera interesante hacer una pequeña apreciación en cuanto a la dimensionalidad de ambas lenguas. El Dr. Benoît Drion ¹² ha dado especial importancia a este aspecto, ya que se ha encontrado que ambas se diferencian también en lo que respecta a este punto. Siguiendo este razonamiento, la lengua oral puede ser calificada como monodimensional, estando dada su única dimensión por su extensión en el tiempo. Sin embargo, la lengua de señas puede ser calificada de cuatridimensional, ya que además del tiempo utiliza las tres dimensiones del espacio. Así, la lengua

¹⁰ Noam Chomsky (1928), Lingüista estadounidense, resultó un “revolucionario” en su área. Sienta las bases del nuevo paradigma, denominado gramática generativa-transformacional (1965). Es por la década del ‘60 que sus estudios hacen revisar toda la estructura gramatical de la lengua de señas, dándole por primera vez el valor que se merecía.

¹¹ Ya sea un niño Sordo como un niño Oyente, utilizan esta comunicación gestual primitiva antes de empezar a hablar. Para el niño Oyente la transición de la comunicación prelingüística a la lengua oral le implica un cambio de modalidad, mientras que para el niño Sordo no es así. Si se toma en cuenta este aspecto, la lengua de señas provee una ventaja metodológica, puesto que sigue procesos evolutivos en forma longitudinal, dada una única modalidad de comunicación - gestual primitiva y posteriormente lengua de señas-.

¹² Dr. Benoît Drion. “La langue des signes: Une langue à part entière”. Dossier du Journal du Médecin, du 21 Novembre 1995, Bruxelles, Belgique. <http://deafworldweb.org/dww/french/med/be95.4.html>.

de señas muestra sistemas gramaticales complejos, diferentes a los de la lengua oral. *“El tiempo y el espacio son las dimensiones en las que tiene lugar la interacción. Enseñar, aprender, jugar y defenderse representan también formas especializadas de interacción.”*¹³

Como Oyentes, solemos considerar que el ser usuario de la lengua oral es la característica definitoria del ser humano. Aquellos que no tienen la posibilidad de desarrollarla generalmente no son considerados como interlocutores válidos. Es así que, para estos casos, se pretende brindarle a quienes le falta esta característica propia del individuo. Pero, la oralidad de las personas Sordas es uno de los componentes de su gestualidad. Es la imitación y reproducción de ciertas acciones que una persona Oyente realiza con los labios. Al hacerlo, la persona Sorda no relaciona los movimientos de la boca con los sonidos, y sí con formas visibles “gestuales” del Oyente. Lo mismo sucede cuando produce sonidos involuntarios que no oye y el Oyente los valoriza como instrumentos interactivos. Todo lo que implica el tema de la oralización está basado en las posibilidades que ofrece el modo gestual, razón por la cual se tienen las mismas restricciones psicofisiológicas. Por tal motivo, las modalidades de adquisición de la lengua de señas y de la lengua oral para las personas Sordas son diferentes entre sí: la primera es natural-contextual y la segunda es artificial-terapéutica.

Los Oyentes nos expresamos a través de nuestra voz, nuestro acento, nuestras entonaciones. Los Sordos se expresan mediante sus gestos. Por tal motivo, más allá de que la lengua de señas sea la parte visible de la Cultura Sorda, existen otros gestos visibles como ser las expresiones faciales, los movimientos del cuerpo, las reglas de interacción social, etc.

Resulta interesante, para los fines de este punto de la Cultura Sorda - Cultura Oyente en el que se toma muy en cuenta todo el tema de la comunicación, tener presentes algunos datos sobre la lengua oral: cuánto es utilizada por las personas Oyentes en su vida cotidiana, cómo es realmente la comunicación entre Oyentes, etc. Se ha estudiado que en una conversación normal de dos personas Oyentes, los componentes verbales suman menos del 35% del significado social de la situación, mientras que más del 65% de este significado queda del lado de lo no verbal -lo gestual, la mirada, las manos, etc.-. Para avanzar un poco más en estos datos, Mark L. Knapp se aventuró en calcular el tiempo que una persona común habla con palabras, comprobando dicho autor que tan sólo se hace en un total de 10 u 11 minutos diarios, durando la oración hablada normal sólo unos 2,5 segundos.

No importa cuan bien un Sordo pueda llegar a hablar. En la medida que no se sienta parte integrante de la Cultura Oyente se ve limitado y alienado. Por tal motivo, el canal visual no debería jamás ser quitado por significar un medio viable y poderoso para el conocimiento y la enculturación, para el establecimiento de relaciones sobre los hechos del mundo que los rodea. Por otra parte, por naturaleza, se ve aumentada la capacidad visual en compensación por la pérdida de la audición. Los niños Sordos aprenden sobre el mundo y la cultura a través de sus ojos. Hablar de Cultura Sorda no implica referirse a una cultura y un lenguaje extraños; supone aceptación, conocimiento y autovaloración positiva de los miembros que la componen.

¹³ Hall, Edward. “El lenguaje silencioso” (Título original: “The silent language”. Traducción: Cristina Córdoba). Madrid, Editorial Alianza, 1989.

IV. CONFLICTO ENTRE DOS CULTURAS

Para llevar a cabo el análisis del conflicto que se crea a partir de considerar la existencia de la Cultura Sorda y de la Cultura Oyente como distintas, se tomarán en cuenta algunos de los factores que se creen producen este desencuentro.

Grandes pensadores, lingüistas, teólogos, etc. han tenido importancia en la enorme desvalorización que la lengua de señas ha sufrido a lo largo de toda la historia ¹⁴. Al ser personas Oyentes, no hicieron más que reproducir el sistema, no pudiendo ni siquiera tomar en consideración que un grupo de personas con potencialidades diferentes pudiese tener un aspecto creativo y haber desarrollado una capacidad tan abstracta como es una forma de comunicación completa, compleja y eficaz, una lengua natural con su propia gramática.

Por otra parte, estos aportes sirvieron de base para la concepción tradicional de la Sordera, la que implicaba tomar a ésta tan sólo como déficit auditivo, ya que se suponía que la única forma de adquirir funcionamientos propiamente lingüísticos era a través del canal oral-auditivo, precisamente de lo que carecían -y carecen- las personas Sordas. Esta perspectiva ha ido tomando un curso diferente, fundamentalmente a partir de la década del '60, con trabajos de autores como Stokoe, Furth, etc., quienes permitieron el “descubrimiento” de la lengua de señas y desecharon las comprobaciones erróneas de la concepción tradicional. Se llegó a la conclusión, entonces, de que la lengua de señas también contaba con estructuras lingüísticas, con una gramática específica, con sus propias reglas y su propio léxico, con las mismas propiedades que la lengua oral, a través de las cuales el déficit lingüístico de los Sordos solamente alcanzaría a la llamada lengua oral, y no a la utilización de sistemas verbales propiamente dichos.

Mitos como que la lengua de señas era agramatical, un sistema basado en la lengua oral, etc., quedaron desde el punto de vista de la Lingüística sin fundamentos. Esto no ha significado que otras disciplinas continuaran prescindiendo de tales explicaciones y siguieran imponiendo a la lengua oral como el medio exclusivo para el desarrollo cognitivo y, como consecuencia, una herramienta imprescindible para un buen aprendizaje en el proceso educativo.

Los preceptos de esta concepción tradicional, más allá de haberse demostrado lingüística y hasta biológicamente que eran erróneos ¹⁵, son los que se “radicaron” en el imaginario colectivo. Así, y al ser nuestras sociedades claramente logocéntricas, la Sordera se concibe generalmente como una falta, más que como una presencia de algo. Aquellas personas que carecen de audición se encuentran distanciadas de la norma socialmente esperada, son portadoras de un

¹⁴ Un ejemplo claro lo da el título del libro del lingüista norteamericano Willian Woodward “How you gonna get to Heaven if you can't talk with Jesus” -”¿Cómo vas a llegar al Paraíso si no puedes hablar con Jesús?”-.

¹⁵ En el punto anterior, “Cultura Sorda - Cultura Oyente”, se ha tratado de explicar en cierta medida algunos de los aspectos que hacen a esta concepción errónea de la Sordera, desde el punto de vista de la Biología y de la Lingüística. Esto no significa que sólo estas dos disciplinas hayan aportado en este “descubrimiento” al que se hacía referencia de la lengua de señas.

“comportamiento patológico y estigmatizado”¹⁶. Ingresan, entonces, en una categoría de personas desviadas de la norma biológica por el hecho de poseer una deficiencia auditiva.

Desde el año 1880, a partir del Congreso de Milán ¹⁷, no se ha hecho más que ir contra esta lengua de señas en pro de una oralización que se consideraba el único medio para la “integración” de las personas Sordas a la sociedad -Oyente-. Las manos se convirtieron, entonces, en el mayor conflicto cultural con el mundo de los Oyentes, “durante años, en nombre de la palabra oral, del verbo, los educadores oralistas, y no sólo en sentido figurado, ataron y golpearon las manos de los niños Sordos, se esforzaron en hacer callar su palabra” ¹⁸. El oralismo resultó, entonces, la herramienta más evidente por la que se debía restablecer el orden de las cosas, dar al Sordo lo que le hacía falta para que se lo pudiese “normalizar”. “El objetivo del oralismo es devolverle la vida a los Sordos y la omnipotencia que deriva de este principio hace que sus métodos sean incuestionables. La vida debe ser igual como la vive la persona que pertenece a la mayoría. Se deja al “enfermo Sordo” en las manos de la escuela especial para que sea “curado”. ¹⁹

En la actualidad, la oralización exclusiva no se está aplicando en nuestro país, al menos. El bilingüismo resulta lo instituyente en los últimos años, dejando lo instituido de la oralización en una especie de “decadencia”. La tercer opción importante como método de enseñanza para las personas Sordas es la utilización tan sólo de la lengua de señas, método que, como se verá, para los fines del presente trabajo, genera la misma carga de exclusión de estas personas Sordas de la sociedad en su conjunto, tal como lo produce la oralización.

¹⁶ Massone, María Ignacia. “Reseña al libro “Lengua de señas uruguaya”. Su componente léxico básico”, Revista Fonoaudiológica, Argentina, enero/abril de 1991. p. 43.

¹⁷ Francia fue uno de los países en los que se llevó a cabo un importante desarrollo en el tema de la Sordera. En el Siglo XVII se comienza a pensar en la posibilidad de brindarle una educación a los Sordos -educación oralista-. A mediados del 1700 se toman en cuenta los gestos como formas de expresar el pensamiento humano, al igual que la lengua oral. Se crean, así, signos metódicos para poder enseñarle a escribir a los niños Sordos. Hacia finales del Siglo XVIII se propone una educación bilingüe. A mediados del Siglo XIX se desarrolla la idea de la existencia de una Cultura Sorda, pero comienzan las querellas entre la educación oralista y la educación bilingüe. En 1880, en el Congreso de Milán, se prohíbe totalmente la lengua de señas para la educación de los niños Sordos. Desde esa fecha se ha educado a los niños a través de la oralización. Recién en los últimos años comenzaron a plantearse nuevamente las divergencias entre qué sería mejor para el desarrollo del niño Sordo, si la oralización, la lengua de señas solamente o el bilingüismo.

¹⁸ Idem.

¹⁹ María Ignacia Massone, “La lingüística Oyente frente a una comunidad Sorda y ágrafa: metodología de la investigación”. En: “Lengua de señas y educación del Sordo”, Serie de Neuropsicología, Volúmen 3, Sociedad Brasileira de Neuropsicología, Brasil, 19..

Los Sordos viven en un mundo que fue hecho para los Oyentes, con el cual deben continuamente enfrentarse. Así, la realidad cotidiana del Sordo se forma a partir de concepciones deshabilitantes. Como emergente de esta situación, la Cultura Sorda aparece como el recurso más evidente para lograr una salida. En este contexto, la lengua de señas es un síntoma visible de la Sordera, a través de la cual se nota la diferencia. Por tal motivo, se considera que debe ser curada y quitada de la vida del Sordo, que constituye un vicio a ser corregido.

De esta manera, se toma a los Sordos como “seres fuera de” o “al margen de”, considerando como su única solución para esta concepción de “seres diferentes” la de la “integración”, la de la “incorporación” a la sociedad “sana”. Para las personas Sordas, según esta postura, la solución estaría en el hecho de dejar la condición de ser “seres fuera de” y asumir la de “seres dentro de”.

Es así que el oralismo se convierte en la gran esperanza de “normalizar” al Sordo, solución que se considera indispensable para que la sociedad pueda funcionar como un todo orgánico y en un mismo sentido. El oralismo se constituye en la herramienta que la Cultura Oyente tiene como vía de establecer su poder simbólico sobre la Cultura Sorda y dejar así asentado como prerequisite el dominio del uso del habla. De esta manera, no se está respetando a la lengua de señas como la lengua natural de las personas Sordas, la que, por ser una forma de comunicación natural va a ser utilizada instintivamente a pesar de toda represión. Tomándose en cuenta a la Sordera como un desvío biológico/natural se propone una intervención antibiológica. En consecuencia, el Sordo es discriminado, paradójicamente, bajo el discurso de los Oyentes de que se hace por su bien, convirtiéndose así la oralización del Sordo en el “arma” que la sociedad ha usado generalmente “contra” él.

Y más paradójico resulta aún esta cuestión cuando, en la medida que el Sordo no utiliza la lengua de señas y es oralizado, tampoco puede asemejarse al Oyente, ni dar muestras de que tiene suficientes capacidades para ser un Oyente más. Se ha comprobado una y otra vez, a través de estudios y en la práctica misma, que los Sordos no logran insertarse totalmente en la Cultura Oyente por la sencilla razón de que desarrollan instintivamente una percepción del mundo que los rodea diferente a la de los Oyentes, basada en la visión no en el sonido. De esta manera, el proceso de enculturación es también distinto entre una cultura y otra. Son muy pocos los Sordos que han conseguido una oralización suficientemente buena, siendo la vía tracto-vocal su única forma de comunicación, como para integrar e “integrarse” en el mundo de los Oyentes, simulando ser un Oyente más. Sin embargo, estos Sordos terminan, en su mayor parte, no integrándose y no encontrando su lugar propio en la sociedad, situación que se complica más cuando, por ser un Sordo únicamente oralizado y obligado a negar su lengua natural, le da a la lengua de señas una connotación de lengua inferior, teniendo como consecuencia la no integración a la comunidad Sorda.

Poder funcionar y participar independientemente en los asuntos que hacen al hombre en los términos propios de uno mismo, en su misma significación y con las propias habilidades, significa estar capacitado para poder llevar adelante el propio potencial que cada uno tenga. Se considera a esto como un “acceso” a realizar ciertas funciones propias de los seres humanos, de manera íntegra y en libertad. Es decir, “acceso” significa estar capacitado para participar y funcionar como un ser humano aceptado y completo. Si esto lo aplicamos a nuestra población, ¿es ésta su realidad? ¿A cuánto y en qué medida están “accediendo”? Este, se cree, es un punto clave para lograr personas con una alta autoestima, con una buena valoración de sí mismo y del mundo que los rodea, no importa si la persona tiene capacidades diferentes a las que se consideran “normales”.

Pueden resultar fuertes las afirmaciones que se han expuesto, pero todo lo que se ha dicho no hace más que dar pruebas de lo que es la vida cotidiana de los Sordos. Lo interesante es que un buen aporte desde la perspectiva del Trabajo Social llevaría a manejarse a uno como profesional no a partir de la lástima ni mucho menos, sino ayudando en la transformación que los Sordos pretenden para poder convertirse en “seres para sí”.

Es importante tener en cuenta cómo las diversas disciplinas a lo largo de la historia han influido, hasta hace unos pocos años, de manera negativa en esta cuestión de la Sordera, no haciendo más que desvalorizar la identidad de la persona Sorda. Siguen existiendo argumentos propios de la concepción Oyente de que lo ideal es que el Sordo escuche y hable, lo cual se ve bastante claro en algunos de los avances que ha logrado en los últimos años la medicina ²⁰. Desde mi punto de vista, va contra todo lo que se ha tratado de valorizar en el presente trabajo sobre la Cultura Sorda.

La cuestión es clara. Cuando lo más característico de alguien es diferente a lo de los Otros, se pone a la persona bajo sospecha. La discapacidad auditiva es lo que marca la diferencia entre la persona Sorda y la persona Oyente. Pero, ¿no considerar la lengua de la persona Sorda no significa no considerar a la persona Sorda como poseedor de una lengua y cultura diferentes? Como dice Charmaine Letourneau ²¹, Presidente de la Sociedad Canadiense de la Cultura Sorda, *“no existe otra explicación para que los Oyentes crean que los Sordos no pueden pensar y saber lo que es ser Sordo, sino porque tienden a asumir que el pensamiento no se puede desarrollar sin el lenguaje. El lenguaje no se puede desarrollar sin el habla. El habla no se puede desarrollar sin oír. Entonces, aquellos que no pueden oír no pueden pensar.”*

²⁰ En su gran mayoría, los médicos ven al Sordo tan sólo como un deficiente auditivo, ignorando todo lo que implica la dimensión cultural de la Sordera. La polémica que se ha generado a partir de la implementación del implante coclear es una ilustración más que evidente. El implante coclear es de lo último que se ha inventado. Es un aparato formado por un dispositivo implantado intrauricularmente y un procesador externo que permite traducir la señal acústica en eléctrica para estimular el nervio auditivo. De esta manera, se logran sentir sonidos. Pero, en el caso de los Sordos con las características de nuestra población, ¿qué trastornos pueden llegar a producirse cuando se comienzan a sentir sonidos que jamás han oído o conocido? ¿Es justo realizarle a un niño con la Sordera de las características a que hacemos referencia -congénita, bilateral, no hereditaria, prelingüística- esta operación sin ni siquiera saber cuál es su opinión sobre lo que a él le significa ser Sordo? Se considera que un Sordo adulto está en todo su derecho de hacer su propia opción ante esta alternativa, ¿pero los niños? Desde mi punto de vista, este sería un claro ejemplo de eliminación de una cultura por la dominación de otra, en el caso de darse de una forma coercitiva y sin tomar en cuenta la voluntad y la opinión de la persona Sorda.

²¹ Letourneau, Charmaine. “Actitudes hacia la Sordera: Tolerancia y entendimiento”, Alberta (Canadá), 1996.

V. EDUCACIÓN Y OPRESIÓN

Para lograr un acercamiento a cómo la educación formal puede llegar a ser una herramienta de dominación de la Cultura Oyente sobre la Cultura Sorda, se llevará a cabo un paralelismo entre los opresores y los oprimidos de Paulo Freire y los Oyentes y los Sordos.

Paulo Freire ha desarrollado un modelo de opresión basado en la pedagogía y el lenguaje, estos como herramienta de opresión, de invasión cultural, a través de los cuales los miembros de la cultura dominante imponen sus valoraciones sobre otra cultura más pequeña. No hay duda que la Cultura Sorda, desde el Congreso de Milán, ha sufrido esta invasión cultural. Freire propone una acción cultural liberadora, describiéndola a ésta como la síntesis cultural, en la cual el grupo dominado puede desarrollar sus propios significados de la educación.

¿Por qué se habla de invasión cultural? Este concepto significa la imposición de valoraciones, la visión que se tiene del mundo por parte de la cultura dominante -Cultura Oyente- sobre una cultura más pequeña en cuanto a tamaño -Cultura Sorda-. ¿Cuál resulta ser la consecuencia directa de esta situación? Se le pone un freno a la creatividad de la cultura dominada, inhibiendo así su expansión: *“En este sentido, la invasión cultural, indiscutiblemente enajenante, realizada discreta o abiertamente, es siempre una violencia en cuanto violenta al ser de la cultura invadida o se ve amenazada o definitivamente pierde su originalidad. (...). Como manifestación de la conquista, la invasión cultural conduce a la inautenticidad del ser de los invadidos.”*²². Esta invasión cultural implica, por un lado, tener siempre una visión focal de la realidad, percibiéndose a ésta como algo estático; por el otro, implica la “superioridad” del invasor y la “inferioridad” del invadido.

De esta manera, la pedagogía que surja a partir de este modelo de invasión cultural, bajo un *“egoísmo camuflado de falsa generosidad”*²³, no hace más que continuar la opresión. Resulta así un instrumento de deshumanización. Toda situación en que las relaciones objetivas entre Oyentes y Sordos permita que el primero obstaculice en su autoafirmación al segundo, lleva a que se produzca esta opresión definida por Freire. Tal situación, como se ha dicho, es en sí misma violenta, ya que está hiriendo la vocación ontológica e histórica de los hombres: la de ser más. Una vez establecida la relación opresora está instaurada la violencia.

La educación que los miembros de la comunidad Sorda reciben es conducida por integrantes del grupo dominante. En consecuencia, su educación se enfrenta a sentimientos de alienación o anomia, de inutilidad, de desorganización y de desmoralización. Al campo de la educación de los Sordos no acceden más que las personas Oyentes. ¿Por qué ocurre esto? ¿No será, como dice Roger Carver -integrante de la “Deaf Children’s Society of British Columbia, Canadá-, desde su posición de persona Sorda, que *“las personas Oyentes pueden ofrecer sólo lo que ellas*

²² Freire, Paulo. “Pedagogía del Oprimido”, Editorial ..., Brasil, 19... pp. 198-199.

²³ Idem. p. 52.

creen que es lo mejor para los niños Sordos; mientras que las personas Sordas ofrecen lo que ellas saben que es lo mejor”²⁴?

En el modelo de opresión expuesto por Paulo Freire, este autor identifica ciertas características de lo que sería un grupo oprimido. De las que considero importantes enfatizar y que pueden analizarse con respecto al tema de la presente monografía, serían: el fatalismo, la auto-desvalorización y una fuerte atracción por el estilo de vida del opresor.

Fatalismo se toma desde el punto de vista de la resignación. Esta situación, muy común entre las personas Sordas, ocurre como consecuencia de no sentirse partícipes en la elección de sus propias orientaciones, de sus valoraciones, etc., tal como se ha visto con claridad en tramos anteriores de este trabajo.

La auto-desvalorización se refiere al hecho de que los mismos Sordos se desmerecen ante situaciones que los Oyentes consideran que no pueden afrontar. Esta sería la introyección del oprimido de la opinión que los opresores tienen sobre él. Muchos Sordos consideran que no pueden rendir en las escuelas y que no van a llegar muy adelante y esto porque los Oyentes ven a los Sordos como menos inteligentes, emocional y conductualmente desviados, incapaces de lograr su autodeterminación. Es como que se les diga que necesitan de las personas Oyentes para que le ayuden toda su vida. Esto ocurre de tal manera que los Sordos terminan por convencerse de su “incapacidad”.

En lo que respecta a una fuerte atracción por el estilo de vida del opresor, esta es la manera que los opresores tienen de mantener “pendientes” de su mundo a los oprimidos, logrando su admiración. Dado que esto no ocurre en su totalidad, se hace imprescindible la mitificación de este mundo Oyente. De ahí que los Oyentes desarrollen una serie de recursos mediante los cuales se logra la “admiración” de un mundo que no es tal; se llega así a una falsa “ad-miración”.

Según Freire, uno de los mitos de la ideología opresora es el de la absolutización de la ignorancia. Esto requiere la existencia de alguien que decreta la ignorancia sobre otra persona, acto que implica para quien lo realiza el reconocimiento de los otros como ignorantes. La palabra del opresor se transforma en “verdadera”, mientras que la de los oprimidos es prohibida. De esta manera, el que prohíbe genera una profunda desconfianza en los prohibidos, a los que considera incapaces.

La concepción “bancaria” de la educación, en la cual el conocimiento se brinda de quienes se juzgan sabios a quienes son juzgados ignorantes, es una clara expresión de la ideología de la opresión. El educando es visto como un “depósito de conocimientos”, donde no se toman en cuenta sus concepciones del mundo, sus intereses, motivaciones, expectativas, ni se apunta tampoco a un aprendizaje crítico y creativo. Esta constituye lo que Freire ha denominado la alienación de la ignorancia. De esta manera, y tomando palabras de Simone de Beauvoir, lo que pretenden los opresores “es transformar la mentalidad de los oprimidos y no la situación que los oprime”²⁵. Con esta concepción “bancaria” se desarrolla una acción social de carácter paternalista,

²⁴ Carver, Roger. “Concepto de cultura aplicada a la Cultura Sorda: Una perspectiva de los Sordos”, Trabajo presentado en ACEHI (Association of Canadian Educators of the Hearing Impaired), Convención en Calgary, Alberta (Canadá), 5 de julio de 1991.

²⁵ De Beauvoir, Simone. “El pensamiento político de la derecha”. Editorial Siglo XX, Buenos Aires, 1963, p. 64

siendo los oprimidos los “asistidos”, por ser parte integrante de una minoría que no está acorde con las características generales de la sociedad. No resulta nada diferente a lo que se ha visto hasta ahora, es el eterno problema de los Sordos ser considerados como parte enferma de una sociedad sana, razón por la cual necesitan ajustarse a ésta. La educación vendría a ser la herramienta definitiva para adaptarlos al mundo “normal”.

Esta educación ha sido siempre especializada y por consecuencia segregadora, más allá de todo lo que se ha expuesto. No quita que existan clases con niños Sordos insertas en una escuela para Oyentes, pero esto se debe a una imposibilidad en los recursos, ante la falta de escuelas para Sordos; igual, la clase de Sordos está separada de las distintas clases de los Oyentes. Mientras que en el ámbito educativo esta es la situación, paralela y posteriormente la sociedad le exige al Sordo una convivencia y una normalización de su actividad cotidiana; se lo obliga a compartir los servicios ofrecidos, las instituciones públicas, a competir por puestos de trabajo, etc. Entonces, ¿por qué no tener una coherencia y exigir que se cumplan las mismas condiciones en el proceso de educación de los Sordos como lo es en su manejo en la sociedad? ¿No será que no viendo al Otro diferente se vive la ficción de la homogeneidad?

Por todo lo antedicho, Paulo Freire propone la no sloganización de los oprimidos, sino el diálogo con ellos, *“para que su reconocimiento empírico en torno de la realidad (...), se vaya transformando en la razón de la realidad”*²⁶. Mediante el diálogo se reduciría la opresión, ya que alienta a un intercambio libre de los pensamientos. Sería como un encuentro de los hombres para su verdadera humanización.

Tomemos en cuenta los tres modos utilizados comúnmente²⁷ para enseñarle a los niños Sordos a transformar la información y a comunicarse con el resto de la gente, ya sean personas Sordas como personas Oyentes: el auditivo, el viso-espacial y el bilingüismo.

Ordenando el proceso de comunicación en base a que el niño oiga y a partir de ello hable es una clara posición Oyente, un ejemplo más que evidente de lo que sería la relación opresores-oprimidos. No hay mejor manera de dominar a alguien a quien se logra dejar en la ignorancia mediante medios tan rígidos y formales como los que brinda en ese caso la educación. Un Sordo oralizado no desarrolla nunca de manera normal todo su sustrato cognitivo, dejándolo en una ignorancia que no le permite siquiera rebelarse.

Sin embargo, considero que no sólo de esta manera se puede excluir a las personas Sordas. También se logra esto, desde mi punto de vista, enseñándoles sólo lengua de señas, teniendo como consecuencia el no acceso a la lectura labial, a la oralización y, fundamentalmente, a la no comprensión de lo que se lee y a la imposibilidad de expresarse a través de la escritura. Sería, igualmente, la aplicación de un método opresivo de manera de excluir a los diferentes.

Por ello es que hago tanto hincapié en lo que es el bilingüismo, apostando a un desarrollo natural de la lengua de señas como forma de ampliar las capacidades cognitivas del niño Sordo y comunicarse con los usuarios de la lengua de señas; pero, a su vez, la enseñanza de la lectura labial, articulación vocal y una buena comprensión lectora y de escritura como modo de expresión y

²⁶ Freire, Paulo. “Pedagogía del Oprimido”, Editorial ..., Brasil, 19... pp. 174-175.

²⁷ Depende del país, de la “ideología” en que se esté enmarcando el tema de la Sordera, etc. para que se aplique una u otra alternativa.

comunicación con quienes no utilicen la lengua de señas. El bilingüismo es una filosofía educativa que permite que el niño acceda lo más precozmente posible a dos lenguas -la lengua de señas y la lengua oral-. El objetivo de la educación bilingüe es que el niño pueda tener un desarrollo cognitivo-lingüístico paralelo al verificado en el niño Oyente y que pueda integrarse armoniosamente tanto a la Cultura Sorda como a la Cultura Oyente ²⁸.

Es realmente inquietante la realidad de los Sordos con respecto a la lectura y escritura. Tras una aparente alfabetización no se ha hecho más que tener como resultado generaciones y generaciones de Sordos analfabetos funcionales -fenómeno que ocurre casi a nivel universal-, garantizando así un círculo vicioso de impotencia, dependencia y marginalidad, quitándoles su dignidad y lugar legítimo en la sociedad. Como resultado, la gran mayoría de ellos no está capacitado para acceder a estudios terciarios. Este pobre nivel literario parece ser aceptado por muchos educadores y profesionales como si fuera normal: los estudiantes Oyentes no dejan la escuela con un nivel de lectura de 3º año, sí lo hacen los estudiantes Sordos. ¿Por qué aceptar esta situación? Si, además, podría ser fácilmente evitada con la implementación de una buena educación especializada y personalizada.

Paulo Freire hace referencia a una síntesis cultural como modo de resolver la contradicción existente entre la visión de los opresores y aquella de los oprimidos, con el posterior enriquecimiento de ambos. La síntesis cultural no niega las diferencias que existen entre una y otra visión, sino, por el contrario, se sustenta en ellas. Lo que afirma es el aporte indiscutible que da una cultura a la otra.

²⁸ Es importante tener en cuenta que nuestro país fue el primero en Latinoamérica en el que se logró la implementación del sistema Bilingüe-Bicultural en todas las escuelas del país.

VI. CONVIVENCIA DE DOS CULTURAS EN UN MISMO HOGAR

La familia como institución ha ido cambiando a través de la historia, por consiguiente así lo han hecho las funciones que ésta cumple en base a las demandas que la sociedad ha tenido para con ella. Se puede decir, entonces, que éstas están determinadas por la sociedad. En la actualidad, según lo afirma Nidia Ailwyn, las funciones que permanecen en la familia serían la de reproducción, crianza y manutención de los hijos, socialización, explicitación de los roles sexuales, control social y asignación de status y la función económica.

Si tomamos en cuenta la teoría de sistemas, ésta centra su atención en *“que la interrelación que hay entre las partes es tan importante, que un cambio en una de (ellas), hace cambiar a todas las otras, porque todo está totalmente interrelacionado”*²⁹. Algunos de los conceptos básicos que esta teoría toma, y que se consideró hacen a nuestro trabajo, serían el de totalidad, el de más que la suma de las partes y el de homeostasis. Con respecto al primero, se refiere al sistema como una unidad de partes que funciona como un todo; el segundo, apunta a que no se puede estudiar el todo tomando sus partes por separado; y el tercero, sería la tendencia a mantener el equilibrio, a través de la estabilidad -morfoestasis- y el cambio -morfogénesis-, mantenido por el mecanismo del “feed-back” que es la retroalimentación que trae de su misma experiencia. Esto, se cree, cumple con los aspectos de lo que sería la dinámica familiar vista desde el punto de vista sistémico y que concuerda claramente con el tipo de familias a que se está haciendo referencia -y a muchas otras tantas-. La familia puede considerarse como un todo -totalidad- integrado por sus diferentes miembros con sus roles diferenciados; ésta no puede estudiarse sólo a partir, por ejemplo, del niño con capacidades diferentes que en ella se encuentre o a través de la madre, o padre, etc., sino a la familia en conjunto como un todo dinámico e integrado³⁰; y, más aún en el caso de nuestras familias, la tendencia a mantener el equilibrio a través de una determinada especificación de roles y funciones, adaptabilidad a la situación diferente y con una retroalimentación de sus propias experiencias como manera de ir superando las distintas etapas de la forma que se pueda crear más conveniente.

Obviamente, cada familia es “un mundo aparte”, pero se apunta a la adaptabilidad que éstas tengan con respecto a ese niño discapacitado auditivo severo o profundo. Olson retoma este concepto de adaptabilidad de la teoría de sistemas, ya que, según él, *“es la capacidad de un sistema familiar para cambiar su estructura, sus roles y sus normas en respuesta a las demandas que le plantean determinadas situaciones vitales y las tensiones propias de las crisis de desarrollo individuales y familiares. (...) Las familias varían en su adaptabilidad, según la trayectoria que han tenido en sus familias de origen, según sus experiencias previas y según las etapas de desarrollo de sus miembros, pero también según las demandas que les haga el suprasistema. El nivel de adaptabilidad tiene que responder tanto a necesidades internas de todo el sistema familiar como a*

²⁹ Ailwyn, Nidia. Versión original del Seminario realizado en Montevideo, 5, 6 y 7 de Abril de 1984. p. 13.

³⁰ Como apunta Ana Quiroga retomando a E. Pichon-Rivière: “La conducta del sujeto, al ser esencialmente relacional, sólo puee ser descifrada en la red de relaciones, de vínculos en la que emerge, y se configura”. Quiroga, Ana. “Enfoques y perspectivas en Psicología Social”, Buenos Aires, Editorial Cinco.

la presión externa."³¹. Aquí se introduce otro factor importante: el medio social. ¿Cuánto logra influir éste en el rol que cumpla ese niño con capacidades diferentes en el núcleo familiar? ¿Cuánto se involucra en la dinámica de esta familia? ¿Cuánto le afecta a esta familia "el qué dirán"? ¿Cuán permeable se hacen sus miembros como para dejar influirse por el medio social? Muchas más son las interrogantes, pero, como se ha dicho, cada familia tiene una forma de adaptabilidad distinta - más allá que exista un patrón de reacción más o menos similar-, y es a eso también a lo que se está apuntando.

Retomando a Ackerman, las funciones que cumple la familia serían las de, por un lado, *"asegurar la supervivencia física y (,por el otro,) construir lo propiamente humano del hombre. (...) la satisfacción de las necesidades biológicas es esencial para sobrevivir, pero con sólo eso no se construye al hombre. Todas las otras necesidades psicológicas del hombre tienen como espacio fundamental para su desarrollo al núcleo familiar."*³². De esta manera, los fines de la familia actual, serían: el cumplimiento de las necesidades materiales fundamentales, unión social -matriz de los lazos afectivos-, identidad personal, moldeamiento de los roles sexuales, integración a roles sociales y aceptación de la responsabilidad social, fomento del aprendizaje y del apoyo de la creatividad e iniciativa individual. Será interesante ver cuánto de esto se logra en una familia con un niño con capacidades diferentes.

En conclusión, retomando lo dicho por la teoría de sistemas, por Olson y por Ackerman, en lo particular se parte de concebir a la familia como el medio que permite a cada individuo que nace en ella desarrollarse de cierta manera, de modo que pueda desenvolverse en la sociedad. Es una respuesta a las necesidades humanas básicas. Produce y reproduce las formas sociales de vida, dándose una constante retroalimentación entre el individuo y la sociedad. Como dice Ana Quiroga, *"es en la familia, en ese contexto vincular primario, socialmente determinado y significado que realizan los primeros y más vitales aprendizajes. Desde el nacimiento, en el interior del contexto familiar se "aprende a aprender". Esto es, se configuran estilos, modelos internos de aprendizaje, matrices de sentimiento, pensamiento y acción. En síntesis, de interpretación de la realidad"*³³.

Un niño que nace en un núcleo familiar es considerado un miembro más del mismo. En él recibe los afectos y las caricias que moldearán su yo, los contactos y los estímulos, sus posibilidades y sus límites; en él comienza su primer aprendizaje de pautas socioculturales que lo habilitarán a integrarse en la sociedad.

En esta situación, ser padres de un niño diagnosticado como Sordo resulta ser una nueva y traumática experiencia para la mayoría de éstos, quienes, por lo general, conocen poco o nada sobre el tema. Por lo general, ningún padre está preparado para aceptar las carencias o los problemas con que su hijo pueda nacer o que pueda adquirir desde muy pequeño. La Sordera en un integrante de la familia impacta de modo determinante en la dinámica de este núcleo. La frustración es el sentimiento más común que invade a estos padres en un primer momento, ya que no saben qué necesidades tiene su hijo, qué atenciones requiere, qué diferencias existen con

³¹ Ibid. p. 45.

³² Ibid. p. 9.

³³ Quiroga, Ana. "Enfoques y perspectivas en Psicología Social", Buenos Aires, Editorial Cinco. p. 126.

respecto a los demás hijos -si los tienen-, qué ha causado la Sordera, si es curable, si se puede operar, etc.

Es muy importante la forma como se le dice a esos padres Oyentes que su niño es Sordo, ya que de esto depende, en gran medida, las repercusiones que se puedan tener en el futuro. Afrontar la Sordera como si fuera un desastre no lleva más que a una vida de sufrimiento, frustración y rechazo para ese niño. El pensar en un estado idealizado, en “lo que podría haber sido” o “lo que tendría que haber sido”, hace que permanezcan latentes los aspectos negativos de la situación, que a lo único que llevan es a que su hijo no logre un desarrollo íntegro como cualquier otra persona. Y eso último es lo que nunca hay que perder de vista: ese niño es un sujeto social e históricamente determinado, actor, productor, protagonista de su historia vincular y social -retomando a Enrique Pichon-Rivière-.

El 96% de los padres de niños Sordos son Oyentes. Para éstos, hasta que no aceptan la realidad de su hijo, la idea de ser “Oyente” o parte de una “Cultura Oyente” no ha sido imaginada. En consecuencia, la idea de que exista una “Cultura Sorda” le resulta a la mayoría de ellos algo totalmente extraño.

Y es a partir de aquí que comienza uno de los grandes problemas del que se ha estado hablando a lo largo de la presente monografía: cómo existe verdaderamente el conflicto entre una cultura y otra, cómo la educación formal fomenta esas diferencias, pero todo ello originado a partir “de los que saben” y no de los integrantes de estas familias a las que se está haciendo referencia.

De repente, estos padres se encuentran atrapados en una competencia ideológica: por un lado, se los previene contra la lengua de señas y todo lo que implica la Cultura Sorda, argumentando que su niño Sordo puede llevar una vida normal si aprende a escuchar y a hablar; por el otro, se los alienta a integrar la cultura antes mencionada, apuntando a que su niño puede llevar una vida normal si aprende la lengua de señas y se integra a esa cultura. El radicalizarse en una u otra postura no lleva a otra cosa que a no ver la esencia de esta realidad. Lo primero que estos padres necesitan es información sobre qué es la Sordera y lo que realmente significa física, psicológica, educacional y socialmente para que puedan decidir ellos mismos qué hacer para ayudar a sus hijos. Es claro que justamente lo que no necesitan es escuchar qué sería lo mejor para estos niños sin tomar en cuenta la dinámica y situación familiar, ya que no les permite ver el futuro de sus hijos de manera constructiva. Es imprescindible darle a estos padres el tiempo necesario para que se informen ellos mismos de las diferentes alternativas, caminar a su propio ritmo, que se sientan ellos también constructores activos de la educación de su niño Sordo.

A medida que el niño deja de ser bebe, comienzan a aparecer claramente los problemas que surgen a partir de dos personas que deberían comunicarse pero que son separadas por una barrera lingüística. La interacción dada entre Oyentes y niños Sordos se estructura, entonces, a partir de la idea que estos tienen sobre sí mismos, como hablantes de una lengua y habituados a interactuar con otros que también actúan a su semejanza. De esta manera, la identidad Oyente de los padres no les permite ser el soporte de la identidad Sorda de su hijo, por lo que el desarrollo del pensamiento verbal y del lenguaje se ven fuertemente limitados. La interacción verbal entre los padres Oyentes -y otros Oyentes que formen parte del entorno inmediato del niño- y los niños Sordos está formada a partir de lo que Edmonson (1980) llamó “mismatches” (desencuentros): ambos construyen, en el marco de su identidad interactiva, secuencias erróneas o desencuadradas, aunque están convencidos de que son adecuadas.

Para la gente que nunca se ha vinculado con niños Sordos le es difícil entender las diferencias que puedan existir realmente entre tener un niño Sordo y un niño Oyente, más allá de lo que es la existencia de una discapacidad auditiva o no. Algunas personas pueden pensar sobre lo que ha perdido ese niño Sordo: no puede escuchar música, o las campanas de las iglesias, o el canto de los pájaros, o el ruido del mar, etc. Pero ese niño tampoco puede escuchar el ruido de los autos, los avisos de peligro, las instrucciones, etc., y, fundamentalmente, no puede comunicarse a su libre albedrío con el resto de las personas.

Tener un niño Sordo pone a los padres Oyentes en una situación diferente. Las atenciones de peligro y explicaciones no pueden ser dadas fácilmente. Decir un “no” no es lo mismo para un niño Oyente que para un niño Sordo, ya que ese “no” puede ser bien argumentado para los primeros, mientras que para los segundos no hay forma de hacerlo si no se maneja la misma lengua y queda la explicación en un “no” radical, lo que obviamente lleva a que el niño sienta más deseos de hacerlo, como lo tendría cualquier otro niño.

Por supuesto, también existen problemas prácticos para el cuidado de los niños Sordos, asociados a peligros potenciales. Si se sabe que el niño no se dará vuelta al llamarlo por su nombre, o que se le diga “no” cuando está por hacer algo que lo pueda dañar y éste no escuche el aviso de peligro, entonces la prevención se hace mucho más necesaria. Pero, los problemas de comunicación entre ambos dificultan que los padres puedan prevenir del peligro a sus niños -por ejemplo, “no te vayas muy lejos”, “cuidado que está muy peligroso el tránsito hoy”-. El fuego, la cocina, los enchufes, la calle, todo se convierte de alguna manera en peligro.

Enfatizando lo antedicho, algunos autores apuntan a que esta situación lleva a que los niños Sordos estén restringidos en su integración social con otros niños a través del juego porque sus padres sienten que puede ser peligroso que sus niños jueguen en la calle. Así, estos niños quedan restringidos en su libertad de estar en contacto con otros de su edad debido a que sus padres se oponen a la exposición de éstos a los posibles riesgos de jugar en la calle, la placita, etc. El punto estaría en que los padres encuentran un temor muy razonable en cuanto a que sus niños Sordos no tienen la habilidad de oír los posibles peligros que puedan existir.

Por otra parte, todo lo que implica el área del disciplinamiento del niño Sordo se da con mayores dificultades que con un niño Oyente, en la mayoría de los casos. Las formas de disciplinamiento y de control deben ser diferentes; no se pueden tener las mismas expectativas de un niño Oyente y de un niño Sordos si se aplican las mismas formas. Muchos padres encuentran grandes dificultades en transmitirle a su hijo las costumbres diarias. Por ejemplo, todo lo que implican los modales a la hora de sentarse a almorzar o cenar alrededor de una mesa: que el niño coma sentado derecho, con los cubiertos, con la boca cerrada, que no esté en constante movimiento, que no haga ruido al masticar o tragar ³⁴, etc. ¿Cómo explicarle a este niño el por qué de esas convenciones para que las entienda y las aplique si no hay una lengua común que permite una comunicación espontánea?

Otro aspecto que es inimaginable para una persona Oyente es lo difícil que resulta para los padres de niños Sordos entender por qué su niño se despierta por la noche llorando, cuál ha sido su mal

³⁴ Muchos autores dicen que los niños Sordos hacen mucho ruido cuando comen: al masticar, al sorber, al tragar. Esto se ha atribuido a la falta de feedback de los niños Sordos, por no escuchar los ruidos propios.

sueño, cómo se lo puede calmar si no se lo entiende, etc. Puede ser que no sea una pesadilla y que el niño sienta miedo porque está todo oscuro, entonces, el niño ya no sólo no está en contacto con algún ruido que lo calme, sino que tampoco puede hacer uso de la visión porque está oscuro. El niño queda como aislado.

Todos estos aspectos hacen a la realidad cotidiana de los padres Oyentes y sus niños Sordos. Pero el problema real está en aprender a entender a personas que se deben manejar con otro tipo de comunicación. Y aquí es donde se vuelve a nuestro tema en concreto. ¿Cómo pretender lograr una buena comunicación si, como es en el caso de la sola oralización, se le está obligando justamente al niño a adaptarse a las formas de los adultos? ¿Cómo podría llegar a explicar un niño de, por ejemplo, 3 o 4 años, solamente oralizado, por qué se ha despertado de noche llorando? ¿Puede sólo con palabras, cuando recién está comenzando con la oralización, llegar a decir, por ejemplo, que vio un monstruo en el cuarto y eso lo asustó? Ese niño, obviamente, va a recurrir instintivamente a la lengua gestual primitiva. Sus padres, ¿cuánto lo pueden entender? Si el niño estuviera en proceso de aprendizaje de la lengua de señas y supiera además algunas palabras ya por su oralización, y si a su vez sus padres accedieran al aprendizaje de la lengua de señas, la situación antes mencionada no se hace, entonces, tan diferente a lo que le resulta a padres Oyentes con un niño Oyente.

Como se ha visto, la educación formal, en muchos casos, bajo el precepto de “integrar” al niño a la sociedad, que éste sea capaz de comunicarse con personas Oyentes -¿por qué no las personas Oyentes hacer el esfuerzo de comunicarse ellas con ese niño?-, no permite la enseñanza de la lengua de señas en pro de una buena oralización, como si la primera inhibiera a la segunda. En otros casos, tan sólo se enseña la lengua de señas, haciendo que la “integración” de estos niños se halle ampliamente limitada: dentro de su familia con quienes aprendan la lengua de señas y luego con la Comunidad Sorda. ¿Eso es lo que se espera de un hijo Sordo siendo uno padre o madre Oyente? De más está decir, esta interrogante tendrá diferentes respuestas según los padres, quienes los aconsejen, cuánto se dejen influir por las diferentes posiciones existentes, etc.

Muchos padres no pueden aceptar tener un hijo con capacidades diferentes y prefieren, en consecuencia, considerarlo a partir de su discapacidad concebida como una enfermedad. Entonces, no cabe duda entregar a estos niños Sordos en las manos del sistema especial, sin cuestionamientos, dada la autoridad con que está investido tanto el discurso pedagógico como el discurso médico.

Para los padres resultan frustrantes las rabietas que tienen sus niños Sordos, las cuales ocurren con mayor proporción que en los niños Oyentes. Estas rabietas no son otra cosa que la consecuencia de la frustración de los niños por no entender ni hacerse entender. Frustración debido a una pobre comunicación. En la medida que la comunicación se hace factible las rabietas decrecen -más allá de la edad del niño-. Por eso, es fundamental lograr una buena comunicación entre estos niños Sordos y sus padres Oyentes para que la convivencia en el hogar se logre de manera que cada miembro de este núcleo familiar se convierta en un ser íntegro, con un buen desarrollo de sus habilidades y capacidades.

Lo que hasta aquí se ha expuesto es en cuanto a la relación directa entre padres Oyentes - niños Sordos, en su convivencia diaria. Pero, también, existen otros factores que afectan esta relación y que provienen de la sociedad en su conjunto: ¿cómo hacen esos padres que la sociedad vea a sus niños? ¿cómo ve la sociedad por sí sola a esos niños? ¿cómo se sienten esos niños en su vida social? etc.

Si nos ponemos a pensar, en nuestras imágenes cotidianas notamos que no es del todo frecuente la interacción con personas discapacitadas -quizás esto estuviera más acentuado en el pasado que en la actualidad-: en la calle, en el ómnibus, en el supermercado, en las escuelas y liceos, etc. En el caso de la Sordera, es la discapacidad que no tiene signos inmediatamente obvios. La sola indicación es el audífono, pero no todos los niños Sordos lo utilizan, o si no la utilización de la lengua de señas en público. Y, muchas veces, son los padres los que incrementan esta falta de indicaciones para que sus hijos no sean vistos como “diferentes”. ¿Cómo valoriza así el niño Sordo su modo de comunicación cuando sus propios padres Oyentes sienten vergüenzas por el mismo? Es necesario trabajar positivamente con los padres, de manera que se animen a sobrepasar la mirada de los demás. ¡Y cuánto podría hacer el Trabajo Social en este ámbito!

De acuerdo a cómo actúen los padres con sus niños Sordos, ello tiene una influencia muy marcada en la manera en que el niño es visto por el resto de la sociedad. Muchos padres sienten como fundamental hacer que su niño sea aceptado por el mundo. Por tal motivo, muchas veces se le exige una conducta excesivamente correcta al niño Sordo para no llamar la atención.

A veces, la exclusión puede venir de los propios padres, quienes no consideran a su niño un ser humano que tiene muchas cosas para dar, que otros puedan encontrar en él toda la riqueza que se encuentra en cada una de las personas.

Otras veces, el rechazo viene de otros niños, principalmente cuando comienzan a crecer y a interiorizar muchas estigmatizaciones originadas en la sociedad. Por otra parte, parecería ser que exista una tendencia a que los niños Sordos sean excluidos de los juegos a medida que van creciendo, particularmente cuando pasan los 5 años, edad en que comienzan juegos más complejos, siendo la lengua oral y la comunicación muy importantes.

También, el rechazo puede venir de parte de los padres de niños “normales” y no de los niños en sí. El miedo aquí está centrado generalmente en que éstos piensan que sus hijos van a imitar a los niños “diferentes” y que queden con conductas desviadas. Estos padres necesitan de un tiempo para entender que su hijo pasa por esas conductas como forma de comprender al Otro, pero que luego sigue su evolución.

Por lo antedicho, muchos de los padres de niños Sordos parecen sentir esta reacción particularmente, como que se agregaran problemas innecesarios para sus niños. Sin embargo, en la mayoría de las veces, el niño de por sí no siente las diferencias como una carga negativa y menos aún cuando vive en un ámbito donde la igualdad no quiere decir uniformidad, donde las conductas, los ritmos, los rasgos propios de cada uno son considerados no para segregar sino para identificar su individualidad. Es fundamental lograr un buen vínculo entre los padres Oyentes y sus niños Sordos, para que ambos se puedan disfrutar, como en cualquier relación entre padres e hijos. La diferencia está en que, en este caso, la presión del medio social es bastante fuerte y negativa.

“El sujeto es sano en tanto aprehende la realidad en una perspectiva integradora, y tiene capacidad para transformar esa realidad, transformándose a la vez él mismo... Está activamente adaptado en la medida que mantiene un interjuego dialéctico con el medio...”

Enrique Pichon-Rivière

VII. CONCLUSIONES

En mayor o en menor medida, todas las personas con capacidades diferentes sufren la marginación social sin estimar cuál es su dificultad, sin considerar las habilidades que sí posee. Los Sordos no escapan a esta realidad, quienes se encuentran “discapacitados” en lo que respecta a sus relaciones con la mayoría de los Oyentes.

Cuando una de las características dominante de una persona marca una “diferencia”, ésta tiende a ser percibida negativamente con respecto a las otras características que posea por quienes se consideran “normales”. Por tal motivo, para nuestra población en concreto, el hecho de que las personas hayan nacido con una discapacidad auditiva muy importante o la hayan adquirido desde pequeños tiende a generar en el imaginario colectivo que ese individuo es, también, menos capaz mental y emocionalmente.

Si a esto le agregamos, como se ha visto, los miedos latentes -y algunos muy manifiestos- que generan todos los mitos existentes sobre las personas con capacidades diferentes, nos estaríamos acercando nuevamente al tema de la inclusión-exclusión que nos planteaba Michel Foucault.

Beatrice Wright ha reconocido cinco mitos básicos con respecto a la discapacidad: el de la inadaptación general, el de la tragedia, el de la frustración excesiva, el de las características personales y el del pecado. El primero apunta a que las personas “diferentes” tienden a ser más inadaptables que cualquier persona “normal”. El segundo se refiere a que la vida de estas personas con otras capacidades se equipara de igual modo a un desastre, determinándose un paralelo entre tragedia y discapacidad. El tercero se basa en el imaginario de que la noción del sentido común de la frustración excesiva es característico en las personas de las que se está hablando -“ciertamente, hay personas con minusvalías altamente frustradas, pero también hay personas que se sienten frustradas sin minusvalías”³⁵-. En el cuarto, se enfatiza que la discapacidad de una persona es una propiedad de ésta, pero que está limitada, también, por las restricciones del medio ambiente -por ejemplo, barreras arquitectónicas, legales, de actitudes, etc.-. Con el último mito no se hace más que tratar de determinar las causas que han generado la discapacidad en esa persona, generalmente considerándose como un castigo del mal, de la persona misma, de su familia, o de un tercero cercano.

Estos cinco mitos se logran detectar de una u otra manera, tanto en las familias con personas discapacitadas como en la sociedad misma con respecto a esas personas. Como se ha visto, en la relación del niño Sordo ya fuera con sus padres, sus amiguitos, o los padres de éstos, a la hora de compartir los juegos con los otros niños de su edad, existen diferentes mitos que determinan la buena, poco o nada integración de este niño “diferente”. Se considera que este punto es de gran importancia para estos niños, puesto que es uno de los factores que determinan, además de lo que se genere en el ámbito familiar, su inserción en la sociedad como un ser íntegro, con muchas cosas para dar y muchas cosas para recibir también.

³⁵ Wright, Beatrice. “Invalidando mitos acerca de la incapacidad”, En: “Niños con minusvalías”, Número Especial, Instituto de Estudios Sociales - Servicio de Documentación Social, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, p. 30.

Nuestras sociedades tienen una tolerancia muy limitada en cuanto a reconocer al Otro. Hacer de cuenta como que no se ha visto, como si su diferencia no existiera, lleva al impedimento de reconocer al Otro en su diferencia. ¿Por qué no aceptar, entonces, que nuestra incomodidad radica en no saber cómo comportarnos “normalmente” con estos Otros llamados discapacitados? Reconocer nuestras propias limitaciones es el punto de partida para lograr una buena integración de todos los aspectos que hacen a una persona “diferente”. Como Trabajadores Sociales, el aporte que se puede realizar en el trabajo con personas con capacidades diferentes es muy valioso. Porque “la imperfección no está en el discapacitado sino en el ser humano”³⁶, ¿por qué no comenzar a dejar tantos mitos de lado, conocer y conocernos en nuestras capacidades también diferentes y apuntar a una tarea transformadora para la tan necesaria íntegra inserción de estos “Otros” en la sociedad? Porque, en el caso de las personas Sordas, su especificidad no es sólo dejar de oír, sino una condición de vida, la producción y reproducción de formas sociales de vida, y este es uno de los aspectos fundamentales -sino el más importante- a tomar muy en cuenta con respecto a esta población.

Mucho se ha hablado de la educación especial, pero se nos ha quedado atrás un tema que puede ser de relevancia y que podría estar influyendo en esta noción que se tiene para el trabajo con los niños Sordos. Según la concepción de la pedagogía especial, de las diferentes categorías de “discapacitados” que se diferencian, los Sordos son agrupados junto con los ciegos, como discapacitados sensoriales o físicos. Este punto aumenta la dimensión de la problemática y la incompreensión en la exigencia de ciertas normas que van contra la naturaleza del Sordo. Así como los ciegos necesitan de una bengala, de un perro o de la escritura Braille, para el Sordo su bengala es la lengua de señas, la cual resulta demasiado visible, tanto como para incomodar. Entonces, siendo los Sordos los discapacitados con las características menos visibles de su “diferencia”, ¿para qué enseñarle una lengua que su utilización en público puede llevar a ser visto por los demás como mímicas payasezcas? Lamentablemente, esta es la concepción que ha primado en las “personas que saben” y que no ha generado más que grandes problemas a los niños Sordos a la hora de lograr una inserción íntegra en la sociedad. No cabe duda que los sentimientos que son generados en la sociedad son diferentes para distintas discapacidades, dándole a las discapacidades auditivas el de menor importancia por este hecho de poderse “tapar”.

La sola aceptación de la enseñanza y utilización de la lengua de señas como modo natural de comunicación de las personas Sordas no resulta tampoco suficiente. Como ha dicho Roger Carver, se saben los “qué” y los “cómo”, pero aún no se tienen los “por qué”. Hoy en día, algunas preguntas están sin respuesta, tales como: ¿por qué los Sordos continúan resistiéndose a los esfuerzos de los Oyentes en asimilarse a ellos? ¿por qué la gran mayoría de los Sordos continúan siendo disfuncionales al mundo Oyente, a pesar de los grandes esfuerzos de los Oyentes por ayudarlos? ¿por qué tantos Sordos oralizados continúan teniendo problemas con su educación a pesar de los enormes recursos destinados en ellos? Una respuesta general podría estar en algo muy sencillo: en la mayoría de los casos, se discute sobre los Sordos como si fueran objetos que necesitan mantenimiento y reparación, reemplazo de partes, etc.; o sea, se los continúa tratando como “receptores pasivos”, destinatarios, beneficiarios pasivos de estrategias de integración a la sociedad. Posturas como la “compasión” -enseñándoles sólo lengua de señas- o el “ajuste” o “corrección” -oralizándolos solamente-, son negativas para la persona Sorda y la solución parecería que no está en buscar una síntesis de las dos, sino en crear una nueva, que esté basado en el diálogo, el respeto cultural, la autonomía, todo lo cual

³⁶ González, María Luisa. “La posibilidad de lograr un lugar digno en nuestra sociedad”, Revista N° 16, “Educación y Derechos Humanos”, julio de 1992, p. 30.

permita la plena integración social de estos individuos. Entonces, ¿qué mejor manera de lograrlo que recibiendo los aportes de las ideas que ellos tengan sobre una pedagogía especial?

Entonces, cabe preguntarnos nuevamente: ¿se están utilizando todas las potencialidades del niño Sordo? ¿Se están utilizando las mejores características de la Cultura Sorda para el desarrollo del niño Sordo? ¿En qué medida pueden estar influyendo erróneamente nuestros valores y percepciones de personas Oyentes, discapacitando así a los niños Sordos? Históricamente esto ha sucedido, se ha llevado adelante la educación de estos niños a partir de las necesidades y valores de las personas Oyentes. Sin embargo, si se quiere brindar al niño Sordo una enseñanza y desarrollo óptimos, se deben dejar a un lado las prenociones y los valores Oyentes y entender cómo se da la relación persona Sorda-entorno.

Como ha dicho Diderot ³⁷, “el idioma de un pueblo nos da su vocabulario y su vocabulario es una Biblia bastante fiel de todos los conocimientos de ese pueblo” ³⁸. Entonces, ¿por qué no aceptar a la lengua de señas como el idioma natural de la Cultura Sorda, de manera de poder captar correctamente los conocimientos de esta cultura y así proponer programas alternativos que lleven a la autorrealización de estas personas con capacidades diferentes a partir de sus propias potencialidades y de lo que ellos consideran que es importante?

“¿Qué importa la Sordera de oído, cuando el espíritu entiende? La única Sordera, la verdadera Sordera, la Sordera incurable, es la de la inteligencia.”

Víctor Hugo

³⁷ Art. “Encyclopédie”, t.v., p. 637. En: Foucault, Michel. “Las palabras y las cosas”, 17a.Ed. México, Editorial Siglo XXI, 1986.

³⁸ Foucault, Michel. “Las palabras y las cosas”, 17a.Ed. México, Editorial Siglo XXI, 1986. p. 92.

"THEY SAY I'M DEAF"

The say I'm deaf,
these folks who call me friend.
They do not comprehend.

They say I'm deaf,
and look on me as queer,
because I cannot hear.

They say I'm deaf,
I, who hear all day.
My throbbing heart at play,
the song the sunset sings,
the joy of pretty things,
the smiles that greet my eye,
two lovers passing by,
a book, a tree, a bird.

Who says I have not heard?
Aye, tho'it must seem odd.
At night I often hear God.
So many kinds, I get,
of happy songs, and yet
they say I'm deaf!

Saul Kessler

BIBLIOGRAFÍA

“Langue des Signes Française”. <http://www.limsi.fr/individu/braffort/lfsf.html#top>

Ailwyn, Nidia. Versión original del Seminario realizado en Montevideo, los días 5, 6 y 7 de Abril de 1984.

Anzola de Luján, Myriam. “Los niños Sordos adquieren su lengua”, En: “Língua de sinais e educação do surdo”, Autores Varios, Serie de Neuropsicología (Volumen 3), Sociedade Brasileira de Neuropsicologia, 1a.Ed. San Pablo (Brasil), Editorial Tec.Art., 1993: 129-134.

Behares, Luis. “Implicaciones neuropsicológicas en los recientes descubrimientos en la adquisición del lenguaje por el niño Sordo”, En: “Língua de sinais e educação do surdo”, Autores Varios, Serie de Neuropsicología (Volumen 3), Sociedade Brasileira de Neuropsicologia, 1a.Ed. San Pablo (Brasil), Editorial Tec.Art., 1993: 41-55.

Bronowski, Jacob. “Los orígenes del conocimiento y la imaginación”. 1a.Ed. Barcelona (España), Editorial Gedisa, jul.1993.

Carver, Roger. “Cultura Sorda: ¿un fantasma?”. EN Serie “Eye to eye” (Toronto (Canadá)), ene./febr.1994.

Carver, Roger. (12.may.1992: “12th Annual Mental Health & Deafness Conference”, Toronto (Canadá)). “Comunidad Sorda: el eslabón perdido de la juventud Sorda”. (Internet)

Carver, Roger. (30.jun.1990: “12th Biennial Convention of American Society of Deaf Children”, Vancouver (Canadá)). “El desafío: Acceso, literatura y niños Sordos. (Internet)

Carver, Roger. (31.mar.1990: “Foro de Implantes Cocleares”, Canadian Hearing Society, Canadá). “Implantes cocleares en niños con Sordera prelingüística”. (Internet)

Carver, Roger. (5.jul.1991: Convención en Calgary de la ACEHI (Association of Canadian Educators of the Hearing Impaired), Alberta (Canadá)). “Concepto de cultura aplicada a la Cultura Sorda: una perspectiva de los Sordos”. (Internet)

Da Cunha Pereira, María Cristina. “Ontología de la comunicación gestual en niños deficientes auditivos, hijos de padres Oyentes”, En: “Língua de sinais e educação do surdo”, Autores Varios, Serie de Neuropsicología (Volumen 3), Sociedade Brasileira de Neuropsicologia, 1a.Ed. San Pablo (Brasil), Editorial Tec.Art., 1993: 56-66.

De Beyl, D. Zegers. “Il n'est pire sourd que celui qui ne veut pas entendre”. EN Tribune Libre, publiée dans le Journal du Médecin du 21 novembre 1995, Belgique, [Http://deafworldweb.org/dww/pub/french/med/zegers.html](http://deafworldweb.org/dww/pub/french/med/zegers.html).

De Beauvoir, Simone. “El pensamiento político de la derecha”. 3a. Ed. Buenos Aires (Argentina), Editorial Siglo XX, 1963.

De Moura, María Cecilia. “La lengua de señas en la educación del niño Sordo”, En: “Língua de

sinais e educaçao do surdo", Autores Varios, Serie de Neuropsicología (Volumen 3), Sociedade Brasileira de Neuropsicologia, 1a.Ed. San Pablo (Brasil), Editorial Tec.Art., 1993: 1-4.

Drion, Benoît. "La medicine et les sourds", <Http://www.ib.be/msc/sourd/sourd.html>.

Emmorey, Karen - Bellugi, Ursula - Klima, Edward. "Organización neural de la lengua de señas", En: "Língua de sinais e educaçao do surdo", Autores Varios, Serie de Neuropsicología (Volumen 3), Sociedade Brasileira de Neuropsicologia, 1a.Ed. San Pablo (Brasil), Editorial Tec.Art., 1993: 19-40.

Enciclopedia Grijalbo. 1a.Ed. Barcelona (España), Ediciones Grijalbo S.A., 1986.

Ferrari Forcade, Alvaro. "Concepto de incapacidad y rehabilitación". EN "Niños con minusvalías", Instituto de Estudios Sociales - Servicio de Documentación Social, Fundación de Cultura Universitaria (Montevideo (Uruguay), (NE).1991: 15-23.

Foucault, Michel. "Genealogía del poder" nº 18 - "La vida de los hombres infames". 1a.Ed. Madrid (España), Ediciones Endymian, Colección dirigida por Julio Varela y Fernando Alvarez-Uría, 1990.

Foucault, Michel. "Las palabras y las cosas". 17a.Ed. México, Editorial Siglo XXI, 1986.

Freire, Paulo. "Pedagogía del oprimido", Ed.incompl. Santiago de Chile (Chile), 1969.

González, Ana María. "El discapacitado y el tecnico: una relacion complejamente humana". EN Revista Nº 16 "Educacion y Derechos Humanos" (Montevideo (Uruguay)), jul.1992: 15-16.

González, María Luisa. "La posibilidad de lograr un lugar digno en nuestra sociedad". EN Revista Nº 16 "Educacion y Derechos Humanos" (Montevideo (Uruguay)), jul.1992: 19-32.

González, Mariana. Apuntes de clase de la Fonoaudióloga Mariana González sobre los diferentes tipos de Sordera, Montevideo, agosto 1996.

Gregory, Susan. "The deaf child and his family". 1a.Ed. Londres (Inglaterra), Editorial Allen & Unwin Ltd., 1976.

Hall, Edward. "El lenguaje silencioso" (Título original: "The silent language", Traducción: Cristina Córdoba). 2a.Ed. Madrid (España), Alianza Editorial, 1989.

Herrera Romero, José. "Canales de comunicación en familias de personas que padecen Sordera". EN Revista nº 5 - UNAM - Trabajo Social (México), abr./jun.1994: 50-57.

Júarez, A. "Intervención Logopédica en la Sordera infantil". En: "Manual de Logopedia". 1a.Ed. Barcelona (España), Editorial Casanova, 1994: 161-180.

Knapp, Mark. "La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno" (Título original: "Essentials of nonverbal communication"). (1a.Ed. Nueva york (Estados Unidos), 1980). 4a.Ed. Barcelona (España), Editorial Paidós, 1992.

Letourneau, Charmaine. "Actitudes hacia la Sordera: tolerancia y entendimiento". Alberta (Canadá), 1996. (Internet)

Levine, Robert. "Cultura, conducta y personalidad", 3a.Ed. Madrid (España), Colección Manifiesto, Serie Antropología, Akal Editor, 1977.

Manrique, Manuel. "Diagnóstico precoz de la hipoacusia infantil en la población de alto riesgo". 1a.Ed. Navarra (España), 1993: 21-40.

Marco Algarra, Jaime. "Avances en el diagnóstico precoz de la Sordera". 1a.Ed. Valencia (España), Editorial Masson, 1994: 13-30.

Massone, María Ignacia. "La lingüística Oyente frente a una comunidad Sorda y ágrafa: metodología de la investigación", En: "Língua de sinais e educação do surdo", Autores Varios, Serie de Neuropsicología (Volumen 3), Sociedade Brasileira de Neuropsicologia, 1a.Ed. San Pablo (Brasil), Editorial Tec.Art., 1993: 72-93.

Massone, María Ignacia. "Reseña al libro "Lengua de señas uruguayas". Su componente léxico básico. De Behares L., Monteghirfo N y Davis D. (1988)". EN Revista Fonoaudiológica (Argentina), ene./abr.1991: 41-46.

Moura, María Cecilia - Lodi, Ana Claudia - da Pereira, María Cristina. "Língua de sinais e educação do surdo", Serie de Neuropsicología (Volumen 3), Sociedade Brasileira de Neuropsicologia, 1a.Ed. San Pablo (Brasil), Editorial Tec.Art., 1993.

Ojala, Raili. "Servicios de interpretación del lenguaje de los signos". 1a.Ed.Federación Mundial de Sordos. 1994: 131-140.

Pasik, Yankel. "Audioprótesis: enfoque médico, fonoaudiológico y electroacústico", Editorial Ateneo.

Peña Casanova. "Manual de logopedia". En: "Intervención logopédica en la Sordera infantil" - A. Juárez. 1a.Ed. Madrid (España), Editorial Alianza, 1994.

Quiroga, Ana P. de. "Enfoques y perspectivas en Psicología Social (Desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichon-Rivière)", Buenos Aires (Argentina), Editorial Cinco.

Revista nº 16 "Educación y derechos humanos", jul.1992: 1-2.

Revue Nº 42. "Informations sociales. Handicaps et handicapés". Publication de la Caisse Nationale des Allocations Familiales, Paris, 1995.

Rodrigues, Norberto. "Organización neural del lenguaje", En: "Língua de sinais e educação do surdo", Autores Varios, Serie de Neuropsicología (Volumen 3), Sociedade Brasileira de Neuropsicologia, 1a.Ed. San Pablo (Brasil), Editorial Tec.Art., 1993: 5-18.

Wandall-Holm, Otto. "El niño minusvalido: una prioridad en la planificación social". EN "Niños con minusvalias", Instituto de Estudios Sociales - Servicio de Documentación Social, Fundación de Cultura Universitaria, (Montevideo (Uruguay)), (NE).1991: 9-14.

Wright, Beatrice. "Invalidando mitos acerca de la incapacidad". EN "Niños con minusvalias", Instituto de Estudios Sociales - Servicio de Documentación Social, Fundación de Cultura Universitaria, (Montevideo (Uruguay)), (NE).1991: 24-34.